## ¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

## **V5**

Capitulo 44: Reloj despertador para cachorros.

"A las seis de la mañana, el despertador con forma de cachorro que había sobre la mesita de noche sonó exactamente a la hora indicada".

¡Bip-Guau! ¡Hora de despertar, Mamá Dragón! ¡Hora de despertar, Mamá Dragón!

Al cabo de un momento, un brazo delgado y delicado emergió de debajo de las mantas, intentando apagar el reloj. A continuación, una cola plateada se estiró lentamente, deslizándose perezosamente por el borde de la cama como una serpiente suave y relajada.



Cinco minutos después...

¡Hora de despertar, Mamá Dragón! ¡Hora de despertar, Mamá Dragón!

"Ugh... molesto..."

Un murmullo apagado y ligeramente agraviado surgió de debajo de las sábanas. Momentos después, un rostro exquisitamente hermoso, aún con un ligero toque de somnolencia, se asomó.

Los ojos plateados se abrieron lentamente. Tomó el despertador con forma de cachorro y lo presionó con cierta irritación.

"Me estás molestando Mamá Dragón~ Me estás molestando, Mamá Dragón~ Levántate rápido~"

Este despertador con forma de cachorro fue un regalo de León hacía dos meses.

Su diseño no era particularmente impresionante: era solo un cachorrito toscamente hecho y que movía la lengua.

Pero lo que más le interesó a Leon fue su función de grabación. Al insertar un cristal de sombra y ajustar la hora, el reloj reproducía un mensaje grabado todos los días a la misma hora.

Incluso había grabado mensajes adicionales:

"Hora de desayunar~ Hora de desayunar~"

"No te quedes despierto hasta tarde~ No te quedes despierto hasta tarde~"

"Aún no me extrañas~ Aún no me extrañas~"

Y la más inolvidable para Rosvisser, la que no podía pasar un día sin escuchar (pero que odiaba escuchar de todos modos):

¡Muéstrame tu marca de dragón! ¡Por favor y gracias!

Para Rosvisser, un despertador era completamente innecesario e incluso un poco ruidoso. Durante los últimos noventa años, había mantenido una rutina diaria impecable sin necesidad de recordatorios.

Pero desde que León le dio el reloj, lo había usado todos los días sin falta.

¿La razón?

"Aún no me extrañas~ Aún no me extrañas~"

Su cabello plateado estaba ligeramente despeinado tras una noche de sueño. Apoyada en la cabecera, presionó suavemente el botón de reproducción del reloj de cachorro.

Cada pulsación hacía que se repitiera con la voz de León: "¿Ya me extrañaste?"

Después de presionarlo unas cuantas veces más, Rosvisser sonrió suavemente.

":Muy bien, es hora de levantarse!"

Dejó el despertador, se quitó la manta y saltó de la cama con energías renovadas.

Se quitó el camisón de satén y las zapatillas con estampado de dragones, y las sustituyó por un elegante vestido de reina y



tacones a juego. Tras un rápido lavado y cepillado, se trenzó un mechón de pelo en una delicada trenza junto a la sien.

Sin necesidad de adornos excesivos, la belleza natural de Rosvisser la convertía en la presencia más radiante del Santuario del Dragón Plateado.

Una vez que estuvo lista, abrió la puerta del dormitorio.

"¡Buenos días, mamá!"

"¡Buenos días, mami!"

"¡Buenos días, mamá!"

";Mamá, abrázame!"

"Buenos días, mis queridos."

Rosvisser se agachó, tomó a su hija menor en brazos y acarició su adorable carita. Luego preguntó:

"Entonces, ¿cómo fue tu primera noche durmiendo con tus hermanas?"

Musa levantó sus pequeños brazos con entusiasmo.

"¡Fue genial!"

":La hermana mayor es genial y mimosa!"

"¡La segunda hermana es suave y tierna!"

"¡La tercera hermana huele bien y es muy cómoda!"

La reina se rió entre dientes y tocó la nariz con la de su hija menor.

"Parece que estuviste ocupado anoche abrazando a todos".

¡Sí, mami! ¡Muse quiere dormir con las Hermanas Mayores otra vez esta noche!

"Está bien, pero tienes que escuchar a tus hermanas y no trasnochar".

"Lo tengo, mami."

Rosvisser bajó a Muse y dijo:



"Vamos a desayunar."

";Bueno!"

En el comedor del santuario, Rosvisser y sus hijas disfrutaban del desayuno. Sin embargo, notó que cada hija parecía estar de un humor diferente esa mañana.

Noa, habitualmente tranquila, parecía aún más seria de lo habitual.

Muse, a pesar de ser la que más comía, apenas tocaba su comida. En cambio, intentaba con disimulo mover su huevo frito al plato de Aurora.

Aurora, por su parte, apenas podía contener su emoción, prácticamente vibraba de anticipación.

Rosvisser entrecerró los ojos. A diferencia de León, que podía leer sus pensamientos con facilidad, ella prefería preguntar directamente.

"Noa."

"¿Sí, mamá?"

¿Piensas jugar hoy? ¿O practicar magia?

Noa dudó por un momento, sus ojos se movían rápidamente.

-Eh... estamos jugando a un juego. Sí, a un juego.

Cuando mentía, siempre incluía un "eh" extra y solía repetir parte de su respuesta. Sin embargo, Rosvisser no percibió nada particularmente sospechoso. Asintió.

"Está bien, ten cuidado."

"Lo tengo, mamá."

—Hermana mayor, ¿vamos a jugar a ese juego que mencionaste ayer? —preguntó Muse, con sus ojos brillantes como piedras preciosas brillando de emoción.

La ceja de Noa se movió ligeramente y evitó el contacto visual.

"Eh, sí."



¡Sí! ¡Incluso practiqué la canción que me dijiste!

Rosvisser levantó una ceja.

"¿Qué tipo de juego requiere practicar una nueva canción?"

—¡Oh, eh... se acabó el desayuno! —exclamó Noa de repente. Saltó de la silla, cogió a Muse en brazos y salió disparada hacia la puerta.

Aurora y Luna parecieron recibir algún tipo de señal porque rápidamente siguieron su ejemplo.

"¡Nosotros también terminamos, mami!" gritaron al unísono antes de salir corriendo de la habitación, dejando atrás un caótico ruido de platos.

"En serio... ¿por qué no pueden explicar las cosas adecuadamente..." murmuró Rosvisser, sacudiendo la cabeza.

Tras ordenar, Rosvisser comenzó su jornada laboral. Al llegar a las puertas del santuario, Anna, la criada principal, la saludó con una reverencia.

"Buenos días, Su Majestad."

Buenos días, Anna. ¿Tengo alguna salida programada hoy?

—No, Su Majestad. Los asuntos diplomáticos que tenía previstos para este mes ya están resueltos, así que no tendrá que abandonar el santuario por ahora.

Bien. ¿Hay algo inusual en el santuario?

Anoche, una bestia de las sombras intentó abrirse paso por la montaña trasera. Sin embargo, el conjunto de truenos protectores la interceptó con éxito. Ya está controlada.

Entendido. ¿Y los informes mensuales?

"Ya se han recopilado y están listos para su revisión".

Mientras Anna entregaba los informes, Rosvisser no pudo evitar mirar hacia la mesa de desayuno vacía detrás de ella.

"Hoy se siente demasiado tranquilo", reflexionó en voz alta. "Sin tareas, sin documentos... Es casi inquietante".



En ese momento, Milán, otro asistente, entró en la habitación portando una carta.

"El dragón mensajero de esta mañana nos entregó esto, Su Majestad".

Rosvisser abrió la carta y sus ojos se abrieron ligeramente mientras leía su contenido.

"Entonces, eso es lo que Noa y los demás planean hacer..."

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan

